

**PATRIA Y NACIONALIDAD EN EL IDEARIO
EDUCATIVO
DE FRAY VICENTE SOLANO
(CUENCA, ECUADOR, 1828-1865)**

María Cristina Cárdenas Reyes¹
Universidad de Cuenca- Ecuador

INTRODUCCIÓN

Como ha subrayado con acierto José Luis Romero, el tradicionalismo latinoamericano no ha sido suficientemente estudiado en sus componentes específicos y, en ciertas ocasiones, se lo ha desdeñado desde enfoques no exentos de afectividad. Los historiadores han preferido dirigir su atención hacia los procesos de cambio acelerado en la vida de América Latina, soslayando así el largo plazo que, junto a las transformaciones rápidas, permite organizar una dialéctica adecuada para la captación del conjunto de la historia social².

¹ Investigadora Titular de la Universidad de Cuenca, Ecuador. Doctora en Historia de América Latina por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, 2003), Individuo de Número de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, Miembro Correspondiente de la Real Academia de Historia, Madrid, y Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia. Integra los grupos de investigación HISULA, HUM 209, ILAC. Ha publicado numerosos trabajos de historia y ciencias sociales en el Ecuador y el exterior. *E mail cristina.cardenas8@gmail.com*

² ROMERO, José Luis. (1986): "El pensamiento conservador latinoamericano en el siglo XIX", en *Pensamiento conservador (1815-1898)*. N° 31. Caracas, Biblioteca Ayacucho, pp. IX-XXXVIII.

El pensamiento conservador ecuatoriano, inserto en su correlato tradicionalista del siglo XIX, provee la sustancia del presente artículo, ligado a su vez al proceso de formación de la patria/nacionalidad en el período de la post independencia³.

Las actividades revolucionarias de 1809 en Quito -*el primer grito de la independencia*- y la constitución de una Junta de Gobierno, legitimada por la autoridad eclesiástica y un importante sector de la élite quiteña⁴, llevan a los partidarios de la corona a dejar la capital y a establecer su sede en Cuenca, perteneciente a "*una primera generación de ciudades, originada en la conquista externa del territorio, aquella de los centros de poder y de control de las poblaciones, fundadas en el siglo XVI a raíz de la colonización española.*" informa Jean-Paul Deler (1989:432). Las principales ciudades de la sierra - Quito, Cuenca, Loja - apartadas por la cordillera occidental y terrenos escarpados, las cuencas interandinas en medio de altas montañas, las barreras naturales formadas por montes y ríos, junto a las distancias incrementadas por tales características, evolucionaron como centro de actividad de regiones autosuficientes donde la hacienda de mayor o menor tamaño era la forma dominante de organización rural, social y económica, observa David Schodt (1987). Las ciudades de la región centro-sur, Cuenca y Cañar, aisladas de los centros de autoridad colonial en Quito y Lima, mantuvieron un comercio muy restringido con su periferia, debido a la falta de carreteras y la poca diferenciación con otros productos ofrecidos por las diferentes áreas de la sierra⁵. El limitado contacto con el mundo exterior facilitó que las principales ciudades de la sierra se desarrollaran como bastiones de la severa cultura hispánica importada por la colonia.

Convertida en República de Cuenca en 1820 bajo los aires de la emancipación, los acontecimientos se suceden rápidamente a favor de la incorporación de la ciudad a la vecina y recién creada República de Colombia en 1822, integrando el Departamento del Sur. Dentro de una población ecuatoriana mayormente rural que alcanzaba el medio millón de habitantes, Cuenca era, espacial y

³ Tesis de aceptación generalizada, que Julio Tobar Donoso desarrolla en *La Iglesia, modeladora de la nacionalidad*, Quito, 1953.

⁴ Ver SCARLETT O'PHELAN, Godoy. (1988): "Por el rey, la religión y la patria. Las Juntas de Gobierno de 1809 en La Paz y Quito", en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. N° 2. Lima, Perú.

⁵ Para una información en detalle del intercambio comercial entre Cuenca, Guayaquil y el norte del Perú, relativo al período en que se extiende la influencia de Fray Vicente Solano, ver PALOMEQUE, Silvia. (1978): "Historia económica de Cuenca y sus relaciones regionales, desde fines del siglo XVIII a principios del XIX", en *Revista del IDIS Seis*, N°6. y Otros trabajos sobre el tema corresponden a ALDANA RIVERA, Susana. (1998): "Esbozo de un eje de integración: el comercio Piura, Loja-Cuenca. Siglo XVIII tardío".

demográficamente, la segunda ciudad del país. Luego de la disolución de la Gran Colombia, será uno de los tres departamentos que constituyan el Estado del Ecuador en 1830, luego República del Ecuador en 1835.

En este tiempo de evolución comienza a desplegarse la influencia del importante polígrafo azuayo Fray Vicente Solano, O.F.M., cuyo proyecto del imperio republicano inquietó a Bolívar en 1828, y cuyas tesis sobre la educación confesional apoyada en las ciencias naturales serán aplicadas en la segunda mitad del siglo XIX por Gabriel García Moreno.

Fray Vicente Solano y su Época



Fray Vicente Solano
(1828-1865)

A pesar de las medidas de control de la autoridad republicana, hacia el término de la Gran Colombia la injerencia de la Iglesia en la vida pública había aumentado en relación a la colonia, tanto en la educación como en la formación de las nuevas instituciones, la vida política e incluso el comercio. Su fortaleza económica le garantizó una permanente presencia en la vida política y, al igual que en toda Latinoamérica, la cuestión religiosa se convertiría en el punto crucial para definir la frontera entre tradicionalistas y modernizadores hasta tarde en el siglo XIX ecuatoriano⁶.

La profunda diversidad regional y las limitaciones de toda índole que marcaban al antiguo territorio de la Audiencia de Quito eran demasiado intensas como para realizar una transformación sin múltiples aristas. La vida republicana exigía la formación de un sistema político fundado en nuevos principios que permitiera manejar situaciones sociales con un alto grado de indefinición e inestabilidad. Este proceso, en el que se conforman estructuras e instituciones republicanas en el Ecuador, está marcado por la aparición de una politicidad nueva signada por el relacionamiento conflictivo entre: (I) los grandes actores corporativos de la época, Estado e Iglesia; (II) el centro y la región; (III) los poderes regionales entre sí, principalmente los representantes locales de aquellas

⁶ GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico. (1903): *Historia General de la República del Ecuador*, t. VII, Quito.

corporaciones. La nación ecuatoriana en formación requería de una organicidad que Fray Vicente Solano buscó afianzar propugnando incesantemente una educación y una cultura que fueran entendidas como “*posesión de la ciencia y la moral católica*”, muy distante de la moral filosófica (liberal) de los revolucionarios, y cuyo cimiento fuese la devoción a la patria, a la tierra de origen.

El franciscano fue hombre de un doble tiempo biográfico e histórico, como afirma Gabriel Cevallos García al resaltar su proyección polivalente y anticipatoria⁷. Su presencia se sitúa en una confluencia y cambio de épocas trascendentales para América Latina. Fue el último de los ilustrados ecuatorianos, extraordinariamente estudioso y bien informado pese a haber vivido en una región aislada de Los Andes. Su veta ilustrada lo llevó a profundizar en el estudio de la botánica y las ciencias naturales y a difundir sus investigaciones, en las cuales proporcionaba una minuciosa descripción de numerosas especies naturales, plantas, minerales y animales de la región austral del Ecuador⁸. Al mismo tiempo, encabezó la batalla por implantar formas autoritarias de gobierno destinadas a controlar la anarquía imperante, incluyendo un proyecto de régimen monárquico constitucional a favor de Bolívar. Nada extraño, por lo demás, pues la tendencia monárquica contó con importantes adeptos en las primeras décadas del siglo XIX⁹.

Cuando en 1857 se define a sí mismo diciendo “*Yo soy la quimera de mi siglo*”, esta frase enigmática condensaba bien su quehacer intensamente polémico e incluso contradictorio, ligado a las tensiones de la época entre Ilustración tardía, catolicismo y tendencias jansenistas¹⁰. Su tesis *La Predestinación y reprobación de los hombres según el sentido genuino de las Escrituras y la razón*, el primer libro impreso en Cuenca (1828) sería incluido en el índice de libros prohibidos por Pío IX en 1857¹¹. Esta reprensión traducía y prolongaba el agitado debate en el seno de la Iglesia colonial sobre el libre albedrío y el ánimo moderno de secularidad.

⁷ CEVALLOS GARCÍA, Gabriel. (1965): “Solano, hombre alerta”, en *Anales de la Universidad de Cuenca*, N° 21. Ecuador, pp. 197-212.

⁸ JOCELYN HOLT, Alfredo. (2003): ha planteado la noción de “Ilustración tardía” para caracterizar a los sectores intelectuales americanos de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, dotados de un grado de unidad de horizontes en un contexto diferente al que había conocido la corriente iluminista americana de la primera mitad del siglo XVIII, y ansiosos de emancipación política, p. 59.

⁹ PARRA PÉREZ, Caracciolo. (1957): *La Monarquía en la Gran Colombia*. Madrid, Talls. Gráficos Altamira.

¹⁰ Una quimera es un monstruo imaginario de fábula, que vomitaba llamas y tenía cabeza de león, vientre de chivo y cola de dragón. Solano emplea esta metáfora en su artículo “Lo que yo soy”, en *La Escoba*, N° 20. Cuenca, 14 de octubre de 1857.

¹¹ SOLANO, Fray Vicente. (1828): *La Predestinación y reprobación de los hombres según el sentido genuino de las Escrituras y la razón*. Cuenca, Solano desarrolla las tesis de vertiente agustiniana y jansenista relativas a la perversión radical del hombre a partir del pecado original, y de la salvación o condenación humanas según predeterminación divina.

En la primera mitad de la historia republicana del Ecuador, Solano fue a la vez teólogo, polemista, educador, publicista, escritor, orador. El historiador Julio Tobar Donoso lo presenta en estos términos:

“El padre Solano dispersó su admirable actividad de intrépido defensor de la causa de la Ortodoxia en cien luchas, a veces agrias y desapiadadas, en que dio y recibió recios mandobles. Prefirió, por decirlo así, entre los métodos de la estrategia doctrinal, el sistema de guerrillas, demostrativo de la ductilidad de su entendimiento, pero inferior en eficacia a esos combates campales en que se reduce definitivamente a la impotencia al enemigo de la verdad”¹².

Tanto venerado como detestado, no es de extrañar que su pluma haya merecido posteriormente juicios de valor marcadamente disímiles. Para el médico y científico español Gregorio Marañón, se trataba de una figura adelantada a su época: *“Fray Vicente Solano tenía la visión de que el porvenir del mundo era el trabajador”¹³*. Desde otro ángulo, el pensador argentino Arturo Roig lo percibe como un *“profeta del miedo y el espanto”* que anuncia grandes males para la humanidad alejada de la religión y próxima al universo cultural y político del hemisferio norte¹⁴.

Solano gozó de prestigio en el espacio regional andino desde su aparición en la escena pública. Algunos de sus artículos fueron reproducidos en Bogotá, Cartagena y Lima, aunque siempre prefirió tomar la palabra desde su convento franciscano en la capital azuaya. Su tradicionalismo imprimió un particular sello a la vida pública, cultural y religiosa de Cuenca en el siglo XIX y ha dejado una huella que trasciende largamente su tiempo de origen¹⁵.

La Educación en el departamento del Sur

La Junta de Temporalidades había suprimido en 1776 la antigua universidad jesuita de San Gregorio en Quito. En 1786, la corona autorizó a los dominicos la

¹² TOBAR DONOSO, Julio. (1934): *La Iglesia ecuatoriana en el Siglo XIX*. Quito, p. 237.

¹³ Conferencia de Gregorio Marañón en la embajada del Ecuador en Madrid, 1953, reproducida en “Visión de Hispanoamérica”, en *Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana*, N° 5. Cuenca, 1953, p. 123.

¹⁴ ROIG, Arturo. (1987): Estudio Introdutorio, en *La utopía en el Ecuador*. Quito, p. 91. Roig alude al folleto de Solano, *Bosquejo de la Europa y de la América en 1900* (1839), habitualmente considerado como profecía histórica.

¹⁵ CÁRDENAS REYES, María Cristina; DÍAZ CUEVA, Miguel y LUNA TOBAR, Luis Alberto. (1996): *Cultura política e Iglesia. Fray Vicente Solano y la formación del Estado nacional ecuatoriano*. Cuenca, Ecuador.

creación de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, la cual se estableció en la parte principal del Colegio de los expulsados jesuitas. En 1787 entró en vigencia el estatuto de la Real Universidad de Santo Tomás de Quito. Se dictaban en la Universidad las cátedras de retórica, lengua inca, artes, sagrada escritura, tres de cánones y tres de leyes, jurisprudencia y medicina. Estas últimas tuvieron gran acogida porque llenaban necesidades y aspiraciones locales de las ciudades principales. De este modo se fusionaron dos universidades en una entidad que hizo suyos los estatutos de la Universidad de San Gregorio, y el nombre de Santo Tomás de Aquino. Construidos con elementos tomados de distintas vertientes¹⁶, estos estatutos regularon la vida académica de la Universidad de Santo Tomás hasta su extinción, aunque nunca fueron aprobados por el Rey, y mantuvieron un carácter provisional que en la práctica generó grandes problemas.

La historiografía actual considera a la Universidad de Santo Tomás como la única universidad de la Audiencia de Quito. Se convirtió en el centro de altos estudios para todos los pueblos de la Audiencia y recibió a estudiantes de Riobamba, Guayaquil, Cuenca, Loja, Pasto, Popayán, Cali y Panamá. Los hijos de las élites serranas debían cursar estudios superiores en Quito, y los guayaquileños asistían a la Universidad de San Marcos en Lima con el mismo fin.

En 1826, la Universidad de Quito es constituida en Universidad Central, atendiendo a la ley por la que el Congreso de Colombia disponía el establecimiento de universidades en las capitales de los departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Ecuador, destinadas principalmente a la enseñanza de Artes y Ciencias¹⁷. En 1828, preocupado por la influencia del utilitarismo entre los jóvenes y deseoso de una alianza con la Iglesia en la construcción del Estado nacional, Bolívar prohibió la inclusión en los planes de estudio de los tratados de legislación civil y penal de Jeremías Bentham, implantada en Colombia por el Vicepresidente Santander. A juicio del Libertador, la ciencia política enseñada en esos momentos en las universidades se apartaba de la religión, la moral y la tranquilidad de los pueblos¹⁸.

En Cuenca, la educación general durante el período colombiano prosiguió su desarrollo por los tradicionales cauces de control religioso ya conocidos en la

¹⁶ LUCENA SALMORAL, Manuel. (1998): "La Universidad en el Reino de Quito. Historiografía y fuentes", en *Historia de la Universidad Colombiana*, T. I. Tunja, pp. 49-51.

¹⁷ Ver el texto de esta ley en *Universidad Nacional de Colombia*. (2001): *Génesis y Reconstitución*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D.C. pp. 17-26.

¹⁸ DECRETO REPRODUCIDO EN *UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA*. (2001): *Génesis y Reconstitución*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 85-86.

región durante la colonia. Un reglamento establecía las estipulaciones que debían seguirse en las escuelas de primeras letras de la ciudad, bajo la observancia de seis artículos referentes a la hora de asistencia, al método de enseñanza, horarios de clases, normas de religión, morales y cívicas, libros recomendados para su lectura, obligaciones del contra maestro, en los días de vacaciones. Entre las obras sugeridas a los estudiantes constaban “*La vida de los hombres ilustres*” de Plutarco, el “*Telémaco*” de la edición de París” y el “*Anacarsis*”, “*La despedida de la Mariscala*”, “*El Almacén de Niños, o las ecuaciones del hombre sensible*”¹⁹.

Este panorama educativo en la escasamente comunicada ciudad no era propicio al cultivo de conocimientos provenientes del exterior. A raíz de su permanencia de investigación en Ecuador durante tres años y medio, Francisco José de Caldas había escrito en 1804 *Viajes al sur de Quito*, un manuscrito publicado por primera vez en *Semanario de la Nueva Granada*, en 1849. El texto contenía pasajes de crítica a la ignorancia de los habitantes de Cuenca, una ciudad rica y hermosa pero desconectada de los avances del siglo: “*Las letras están en cero en esta capital. No hay nociones ligeras ni noticias de las ciencias (...). Un poco de mala gramática es la educación pública que presenta Cuenca a su juventud*”²⁰. En el caso de las mujeres, el analfabetismo era casi absoluto. En 1851, Fray Vicente Solano publica un folleto de encendido tono patriótico, *Defensa de Cuenca*, para refutar lo que consideraba un ataque infundado de Caldas contra la ciudad, difundido en 1849 por el *Semanario de la Nueva Granada* impreso en París²¹. No obstante, hacía suya la reflexión del sabio naturalista sobre la excesiva facilidad con que la universidad quiteña graduaba doctores, arruinando así el debido rigor del sistema educativo.

El gobierno central de Colombia desconfiaba de la calidad del sistema sureño. El Vicepresidente Santander, amparándose en el principio ilustrado de que la educación general es la base más sólida del sistema político de la República y la fuente de la felicidad, dictó providencias tendientes a multiplicar los establecimientos de estudio y las cátedras. Envío instrucciones a la totalidad de rectores de los colegios y casas

¹⁹ Ver Un “Reglamento que debe observarse en las Escuelas de Primeras Letras de esta ciudad”, Cuenca. (1822) en Archivo Histórico del Banco Central, Sucursal Cuenca, C. 177, fs. 1, 3v.

²⁰ He aquí otras severas observaciones de Caldas sobre los cuencanos: “*El morlaco, nacido en el seno de las tinieblas de su patria, se cree el ser más importante del universo y mira con desprecio a cuantos le rodean. Orgullosos, creen que todo existe para que sirva a sus caprichos tan vanos como insensatos. La más ligera resistencia a sus deseos, la falta más leve enciende el fuego de la discordia. Su honor está en arruinar al que no dobló la rodilla en su presencia, en tener grandes riquezas, en jugar la espada, en traer un aire de Catón en público, en un tren que ellos juzgan magnífico y que no pasa de mediano y de anticuado*”. En *Semanario de la Nueva Granada*. (1849): París, p. 229. Ver también DE CALDAS, Francisco José. (1926): “Cuenca visto en 1804”, en *Monografía del Azuay*, pp. 98-99.

²¹ SOLANO, Fray Vicente. (1851): *Defensa de Cuenca*. Cuenca.

de estudio del departamento del Azuay para obtener una mejor enseñanza y buenos modales de la niñez y juventud. En noviembre de 1825, las escuelas existentes en Cuenca daban educación a 370 niños bajo el antiguo sistema, pero en 1826, comenzaron a regir en todo el territorio la ley y reglamentos orgánicos de Colombia. Estos códigos regulaban las escuelas primarias de parroquias, la enseñanza elemental de las cabeceras del cantón, la enseñanza en las universidades y colegios nacionales, las universidades centrales y otras educaciones especiales²².

En principio, la fundación de la Universidad Central de Quito formaba parte de un proceso tendiente a configurar un Estado moderno, apuntando a modificar paulatinamente la sociedad colonial y a racionalizar el espacio social requerido por la construcción de la república. Se trataba de un proyecto innovador destinado a formar la nueva élite dirigente de acuerdo a patrones de la razón y la ciencia. Más la densidad ideológica y estructural de la universidad colonial pesaba demasiado como para facilitar una reforma modernizadora. La educación prevaleciente en el Ecuador de la época, empapada de la rigidez escolástica, era el acceso directo al anhelado título de doctor en Jurisprudencia Civil y Canónica obtenido a una temprana edad: *"Todos son doctores en el Ecuador"*, decían los viajeros del siglo XIX. Los términos con que historiadores y políticos ecuatorianos han calificado el carácter meramente especulativo de la educación del período republicano prolongan la crítica que Eugenio Espejo había realizado a fines del siglo XVIII²³. Pero Espejo había sido un luchador solitario y perseguido en su época.

En 1837, el Presidente Vicente Rocafuerte (1783-1847), contemporáneo de Bolívar y formado en Europa bajo influencia directa de las corrientes ilustradas, advierte al Congreso de aquel año sobre las graves consecuencias de esta situación en el país, extremadamente atrasado, cultural y económicamente²⁴. En 1836, Rocafuerte había formulado una severa admonición que tendría eco en Gabriel García Moreno treinta años más tarde: *"Para contener tantos leguleyos ignorantes y revoltosos, tantos clérigos fanáticos y avarientos, y tantos mercachifles agiotistas es preciso la ley de alfanje; solo el temor puede sofocar el espíritu de anarquía, que parece estar entretejido en las fibras de nuestra organización social"*²⁵.

²² Ver la documentación colombiana existente en Cuenca en el Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, sucursal en Cuenca, C. 248, fls 49.

²³ GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico. (1970): Op. Cit., t. VII. *Historia General de la República del Ecuador*. Quito.

²⁴ Vicente Rocafuerte a Juan José Flores, Quito, 2 de agosto de 1836. En ROCAFUERTE, Vicente. (1988): *Epistolario*, t. I. Quito, p. 281.

²⁵ Cita tomada de PALADINES, Carlos. (1981): "Estudio Introductorio y Selección", en *Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano*, N° 9, Pensamiento Ilustrado Ecuatoriano. Quito, pp. 77-78.

Aunque se oponía enérgicamente a Rocafuerte, cuyo concepto de instrucción pública abría paso a una secularización de la educación, Solano bien pudiera haber suscrito estas terminantes observaciones.

La prensa periódica, una pedagogía Social

A raíz de la independencia, el debate político e ideológico sobre la organización del Estado, la relación de este último con la Iglesia, los distintos roles sociales, alimentaron un ámbito de polémica que adquirió cierta vivacidad en el estrato masculino educado de Cuenca en los años de la Gran Colombia, y al cual contribuyó la instalación de la primera imprenta en la ciudad en 1828. Los signos de cambio asomaban en una cautelosa preocupación por mejorar la calidad de la educación y por la condición de la mujer, preservando naturalmente el credo religioso tradicional, al tiempo que algunos miembros de las capas instruidas, incluyendo a cierto clero, leían a Adam Smith y a los fisiócratas²⁶.

El periodismo de ensayo (diarismo, prensa periódica), fue una tendencia que desde fines del siglo XVIII impregnó a todas las formas de comunicación escrita, desde el pequeño artículo hasta la elaboración de textos de mayor alcance. La importancia de la vida cotidiana de la época, y la realidad social de inestabilidad, fueron fenómenos que cubrieron históricamente una de las épocas más hondamente vividas por nuestros publicistas y escritores. El diarismo (llamado también prensa ocasional dependiendo de los medios materiales disponibles), se enmarcó en un fuerte sistema de códigos y una tabla de valores con los cuales había que juzgar el ser individual y social, además de intentar moldear a la sociedad ecuatoriana en nuestro caso, de acuerdo con las nuevas circunstancias tanto internas como externas. Fue, por lo mismo, un periodismo de ideas, y los periódicos de Solano movilizaron un vasto programa de lo que podríamos llamar “educación universal y popular”, aunque su destinatario fuese en realidad la sociedad letrada. Entre sus principales periódicos figuran *El Eco del Azuay* (1828), y *La Escoba* (1854-1858), todos impresos en Cuenca²⁷.

Los artículos que iban saliendo de su pluma jugaban bajo formas de temporalidad y de localismo, pero pretendían a la vez trascender estas limitaciones

²⁶ La primera imprenta de Cuenca se instala en 1828 por disposición del intendente Ignacio Torres, y a petición de Fray Vicente Solano. Solano la inaugura con su periódico *El Eco del Asuay* (sic). Cuenca, 1828.

²⁷ Ver las ediciones facsimilares de *El Eco del Azuay* y *La Escoba*, Banco Central del Ecuador, Quito, 1993.

y proyectarse a la sociedad ecuatoriana en general. Una combinación de artículos de opinión, doctrinarios y de ciencias naturales, observaciones sobre la vida cotidiana de Cuenca, fábulas, aforismos y proverbios, configuraba una suerte de pedagogía social de fácil comunicación, destinada a reforzar un estado de conciencia impregnado de valores y metas deseables en las élites y las capas medias. El pueblo no estaba preparado para tomar grandes decisiones de Estado, pensaban los hombres como Solano, y para las mayorías era necesario entregar otro tipo de educación, práctica y conectada directamente con la sociedad agraria del país cuyo Estado nacional se estaba construyendo.

El discurso competidor para el monopolio eclesiástico del discurso de autoridad había sido introducido en 1824 por el misionero protestante Diego Thompson, promotor en Guayaquil de la Sociedad Bíblica Británica, la cual fomentaba una lectura e interpretación personal de la Biblia. Los protestantes difundían también el sistema lancasteriano de educación, y la reacción conservadora no se hizo esperar, apoyada por las medidas con que Bolívar esperaba atenuar la celeridad de los cambios y la confusión social en la Gran Colombia²⁸.

“La pasión nacional es muy poderosa, y quisiéramos que nuestra patria fuera la mejor”.
(Solano a José María Laso, 1844)²⁹

La Educación para los Ecuatorianos: Patriotismo y ciencia

El tema del patriotismo, caro al romanticismo conservador y altamente emotivo, se enlaza íntimamente con lo nacional, a su vez fundado en la religión como factor aglutinante y de sentido, lo que conduce a una breve observación sobre la honda preocupación de Solano por la nueva organización jurídico-política de su país. Continuamente difundió este sentido que podríamos llamar esencial, a través de sus periódicos en diálogos breves o en aforismos que buscaban asentar una ideología nacional y popular en el sentido de amor a la patria como deber sagrado y fundamental para el progreso de la nación. En este contexto emotivo, la noción de ciudadanía se plantea en relación a *“un hombre que mira a su patria como el mejor punto del universo”*³⁰,

²⁸ Sobre la introducción del protestantismo en el Ecuador, ver PADILLA, Washington. (1989): *La Iglesia y los dioses modernos*. Quito.

²⁹ SOLANO, Fray Vicente. (1953): *Epistolario de Fray Vicente Solano* t. I. Cuenca, p. 135.

³⁰ SOLANO, Fray Vicente. (1982): “Máximas y sentencias 1846” en *Obras de Fray Vicente Solano*, t. I. Barcelona, p.100.

desplazando el campo de los derechos individuales a un enfoque de elementalidad y vitalismo. Sin entrar en la discusión teórica sobre conceptos, los significados de *patria* y *nación* se funden en un sentido de Estado nacional³¹.

El estudio de las ciencias naturales como base de la educación

Un poderoso factor coadyuvante para reforzar la ideología nacional era el cultivo de las ciencias naturales. En la época de Solano, el prestigio general de las ciencias naturales en la cultura humanista se hacía sentir en el Ecuador, y un rasgo significativo de la valorización de la nación (de la región natal) en sus escritos es la importancia atribuida a los dones naturales que ha recibido el territorio. Según la fina interpretación de Agustín Cueva Tamariz, *“tanto o más que hacer ciencia, le preocupa al P. Solano hacer o rehacer el prestigio histórico de su país a través de la ciencia. Es la conciencia dolorida de su nación, menospreciada por los extranjeros venidos en misión científica por estas tierras de América, lo que le mueve”*³².

El estudio de las ciencias naturales fue un aspecto del humanismo ilustrado al que Solano se dedicó con verdadera pasión, tanta como la consagrada a la política. Gran admirador de Linneo y de Alexander von Humboldt, el religioso insistió siempre en su condición de aficionado en la materia, pero su constante actividad investigadora en este terreno, sus publicaciones y los instrumentos que se preocupaba en adquirir desde el exterior, revelan a alguien con conocimientos avanzados en historia natural. Sus escritos sobre ciencias naturales están diseminados en sus publicaciones periódicas y en los folletos sobre sus viajes a Loja, ciudad del extremo sur ecuatoriano dotada de un clima y medio ambiente privilegiados para el estudio³³.

Los tradicionalistas como Solano reclamaban que uno de los mayores obstáculos para superar el atraso nacional y consolidar la integración era la falta de una educación adecuada a una economía rural de tipo tradicional, con un campesinado indígena sumiso y supersticioso/religioso como soporte del ordenamiento social y económico³⁴. En la actualidad, sostiene Solano en 1854,

³¹ En su versión electrónica de 2007, el Diccionario de la Lengua Española mantiene como primera acepción de *patria* la de *“tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos”*.

³² CUEVA TAMARIZ, Agustín. (1939): *Las ideas biológicas del P. Solano*. Cuenca, p. 13.

³³ Estos escritos han sido recopilados en *Obras de Fray Vicente Solano*, T. I, p. 313 y ss.

³⁴ Las ideas de algunas grandes figuras del ultramontanismo europeo (Maistre, Bonald, Donoso Cortés) campean en los escritos de Solano. Ver, entre otros, su artículo *“Superstición”*, *La Escoba*, N° 29, diciembre 30 de 1857, en el que justifica el componente supersticioso de la fe y lo transforma en supra racional.

la educación, tan laxa, se reduce equivocadamente a una erudición elemental que privilegia la moral filosófica (liberal) y descuida la ética religiosa. Hay que dar paso a una educación centrada en la moral católica y en las ciencias naturales, sostiene de modo reiterado en su periódico *La Escoba*³⁵. Su concepción de la educación estaba orientada a superar lo que estimaba como defectos ecuatorianos generalizados: pobreza, bullicio, vanidad. Por lo mismo, el sistema escolar no podía tener como meta universal la enseñanza superior ni, dentro de ésta, el estudio de la medicina y la jurisprudencia, afirmaba criticando directamente la estructura vigente.

El excesivo número de abogados, por una parte, y por otra, la incoherencia de una enseñanza de la medicina sin la base de las ciencias naturales, contrariaban el realismo del franciscano ante una educación superior que en su opinión fomentaba el ocio con sus estudios puramente especulativos. El tema de la perversidad de los libros no religiosos acentuaba la irritación que la universidad especulativa y de escasa calidad causaba al franciscano. La edición Sala-Miño sobre derecho civil publicada en la Universidad de Quito en 1855, motivó su comentario sobre la universidad como “*foco de la malas doctrinas que hacen la corrupción de la juventud*”, añadiendo que “*es moralmente imposible que la República marche en un sentido recto con semejante procedimiento*”³⁶.

A esta crítica, Solano sumaba la denuncia contra la corrupción imperante que generaba la venta universitaria de títulos y grados:

*“Las universidades silvestres causan más daño a la literatura y a las ciencias que los bárbaros del Norte cuando declararon la guerra contra ellas en las provincias meridionales de la Europa. Se venden grados en algunas Universidades como se hace con los efectos en un mercado; con esta diferencia: que el vendedor de grados es un ridículo y los otros no lo son”*³⁷.

La base de la educación y del progreso de las naciones debe ser el estudio de las ciencias naturales, preconiza, pues la proliferación de teólogos, médicos y abogados en nada beneficia al pueblo, necesitado de comercio, agricultura y dinero. Esta crítica no estaba, por supuesto, exenta de carga política. Fray Vicente era muy cuidadoso en este sentido, atento en todo momento a nutrir el principio fundamental del orden y la paz sociales. Sobre el valor del estudio de las ciencias naturales como medio de control social, se apoya en la autoridad del funcio-

³⁵ SOLANO, Fray Vicente. (1854): *La Escoba*, N° 6. Cuenca.

³⁶ SOLANO, Fray Vicente. (1982): “Máximas y sentencias”, Op. Cit, p. 134.

³⁷ *Ibidem.*, p. 134

nalismo de Georges Cuvier para concluir, luego de una extensa cita del naturalista, que *“el estudio de la historia natural sofoca las pasiones; y véase por qué en los pueblos donde no la hay, se hallan en sumo grado la ambición, las revoluciones, las enemistades, (...)”*³⁸. Desde esta perspectiva de orden social, y puesto que la buena educación dependía de la selección de los maestros, la formación de estos debía incluir conocimiento de aritmética, nociones de agricultura, botánica, mineralogía y zoología.

La educación de la mente en la observación de la naturaleza creada por Dios no incluía la educación del cuerpo. Solano rechazaba la práctica de la gimnasia como parte de la educación general, estimándola justificada en los antiguos pueblos bárbaros, mas no en la civilización de la época. Subrayando que el hombre debe procurar en todo momento diferenciarse del animal, lo que no sucedía, a su juicio, al practicar la educación física, el religioso valorizaba la observación atenta de la naturaleza como actividad que beneficia tanto la salud como el cultivo del intelecto, al interior de un sistema social regido por la moral católica³⁹.

Se ha comparado la labor de estudio y difusión de Solano en el área de las ciencias naturales con la del célebre ensayista y sabio polígrafo español Benito Jerónimo Feijoo. El médico y científico Gregorio Marañón ubica a Solano como figura del siglo XVIII prolongado en el XIX, considerando al primero de estos siglos como decisivo en la formación de las naciones americanas. El verdadero sentido de aquel período es el impulso renovador y resurgimiento espiritual representados cabalmente por el P. Feijoo, sostiene Marañón, al tiempo que precisa el significado de esos valores: amor a la patria, fe en la ciencia y crítica al retraso científico, afán de claridad y sencillez, respeto a la libertad de pensamiento y por lo mismo, negación sistemática de la Revolución, inmaculada fe religiosa. En esta caracterización del siglo XVIII, Marañón proclama a Solano como el Feijoo ecuatoriano, unidos ambos en la práctica de los rasgos mencionados y en el afán positivista que sustituye los vanos sistemas filosóficos por la verdad experimental⁴⁰.

Solano y su llegada en la Educación Republicana

Desde comienzos del siglo XVII, los argumentos humanistas habían empezado a ser abandonados en medio de cambios sustantivos para la institución universitaria derivados de un replanteamiento de la relación entre conocimiento

³⁸ SOLANO, Fray Vicente. (1958): Op. Cit., p.136.

³⁹ SOLANO, Fray Vicente. (1857): Op. Cit., p 38.

⁴⁰ MARAÑÓN, Gregorio. vid. supra.

y trabajo, una tendencia afianzada en el período de la revolución industrial. En el Ecuador republicano, los conservadores como Solano, sin transar en la confesionalidad de la educación, asumieron que la educación para el progreso debía superar su tradicional orientación especulativa y reforzar el sentido práctico de una formación que tuviese como principios rectores el oficio manual para las mayorías, y la ciencia como culminación del saber.

Dos figuras señeras de la vida republicana del Ecuador, Benigno Malo Valdivieso (Cuenca, 1807-1870) y Gabriel García Moreno (Guayaquil, 1821-1875), se insertan en esta tendencia a la que Fray Vicente Solano contribuye de modo sostenido. Desde sus funciones gubernamentales, ambos estadistas intentan ampliarla y aplicarla, si bien con las diferencias que entraña el contrapunto centro región, hasta llegar a la reforma universitaria implantada por García Moreno en 1869.

La educación del ciudadano productor

Benigno Malo entendió que la educación proporcionaría a las mayorías los conocimientos básicos del idioma español, la historia, la geografía, y desarrollaría los deberes que tenían como ciudadanos de una república⁴¹. Gran propulsor del mejoramiento cualitativo y cuantitativo de la artesanía, a la que consideraba como una ubicación laboral provechosa para las masas populares, se mostró siempre crítico del predominio de la teología, derecho y medicina en la educación, y alentó en su lugar la enseñanza de ciencias aplicadas que impulsaran la creación de riqueza pública. El problema de la educación masiva y popular con sentido práctico lo preocupaba intensamente. No fue un adepto a la educación intelectualista de los Jesuitas, si bien reconocía y elogiaba su aporte a la enseñanza de las ciencias naturales. Junto a los letrados formados en colegios privilegiados y en las universidades, el país requería de arquitectos, ingenieros y artesanos capacitados, y Malo no cesaría de insistir en este gran objetivo para la educación superior, nacional y regional.

⁴¹ MALO, Benigno. (1940): *Escritos y discursos*. t. 1, Quito. Editorial Ecuatoriana, p. 258.

La siguiente cita de Vicente Rocafuerte ilustra su criterio:

Con mucha gracia decía el célebre Rocafuerte: ¿qué me importa tener quien me cure, si a cada instante puedo romperme una pierna en los despeñaderos de nuestros caminos o en los agujeros de nuestras calles? Lo que deseo es no rompérmela, por lo que cambiaría médicos con ingenieros reconociendo el interés de un ciento por uno⁴².

Mantuvo una sensibilidad especial respecto a la condición de la mujer y su capacitación profesional, un rasgo de modernidad infrecuente entre los políticos de su época. Siendo Ministro de Gobierno de Juan José Flores, al inaugurar en Quito el Colegio de Niñas de Santa María del Socorro había destacado en 1845 la importancia de la educación femenina y los beneficios derivados de ella. Malo mantendrá esta posición a lo largo de su trayectoria pública, llegando a denunciar el carácter discriminatorio de la política masculina cuando el Congreso de 1864 rechaza la creación de una Escuela de Obstetricia en Cuenca.

La ecuación de *religión y ciencia*, lanzada por Fray Vicente Solano como fórmula de desarrollo y progreso para la región azuaya, articula el discurso de Benigno Malo al asumir sus funciones como primer rector de la Universidad de Cuenca (inicialmente Universidad del Azuay) el 1º de enero de 1868. Ahora surge la educación como motor de la movilidad social, del ascenso de las capas medias profesionales, del artesanado capacitado de manera actualizada, y de la secularización -sugerida- de la educación. Asoma una propuesta para una nueva organización social de la ciencia, en que aparece ahora la formación de un tipo de especialista. Simultáneamente, se busca incorporar a la educación superior carreras profesionales que provean aplicaciones al conocimiento. La universidad provee ahora un amplio espacio para que las clases sociales, media y baja, demuestren sus capacidades de pensamiento y de acción.

Con el afán de cimentar una institución estable, pone a la Universidad de Cuenca bajo la égida de la doctrina católica y de sus dogmas. Pero igualmente enfatiza la obligación de responder al espíritu de la época, la sociedad industrial y la cultura del trabajo, y puntualiza la diferencia con entidades tradicionales como la Universidad de Quito, incompleta a su juicio por dedicar su enseñanza al ámbito de las puras abstracciones. Por el contrario, la Universidad de Cuenca estará volcada hacia las ciencias físicas y su dimensión aplicada al desarrollo del

⁴² *Ibidem.*, p. 258.

trabajo práctico. Se trataba, en sus palabras de “colocar a igual altura el cincel de Vélez y la pluma de Solano”⁴³.

La reforma politécnica

La historiografía ecuatoriana acredita al Presidente Gabriel García Moreno el haber consolidado el poder del Estado luego de la gran crisis nacional de 1859. La máxima expresión de esta política fue recogida en la Constitución de 1869, que condicionaba la ciudadanía ecuatoriana a la confesionalidad católica. Un programa de gobierno decidido a construir el estado nacional requería un reforzamiento de la educación técnica y práctica antes que humanística. El mandatario mantuvo una permanente crítica a la universidad tradicional por su imposibilidad de generar el progreso necesario para una sociedad atrasada, y calificó a la Universidad de Quito como muy distante de una auténtica institución de educación superior.

Para reformar la educación superior, García Moreno dirigió su atención a la enseñanza politécnica europea (Suiza, Alemania, Francia), destinada a brindar un conocimiento teórico y práctico acorde con la revolución industrial. Como resultado de su proyecto educativo, decreta la clausura de la Universidad de Quito en febrero de 1869. En 1863, el Ecuador había aprobado un Concordato con la Santa Sede, el cual que obligaba a la Universidad, igual que a escuelas y colegios, a educar “conforme a la doctrina cristiana”. En abril de 1869, García ordena a quienes opten por grados académicos, hacer una profesión de fe católica siguiendo la fórmula insertada en la Constitución de Santidad de Pío IV, una disposición que regiría en el Ecuador durante veintisiete años, entre 1869 y 1896. A continuación se pronunciaba el juramento profesional establecido por un decreto presidencial de Vicente Rocafuerte en 1836.

El enfoque politécnico no articulaba solamente un lugar de enseñanza, sino un espacio de reclutamiento y formación donde se construía una cultura de servicio público estrechamente ligada al Estado. Como estrategia para promover el indispensable adelanto económico y social del Ecuador, García intentó dar inicio a un proceso de construcción y de legitimación de una nueva élite social, de una burocracia experta que se diferenciara de otros grupos de estudiantes juristas y médicos no preparados y que constituyera un “Estado en el Estado”, motor del progreso administrativo y material, con la religión como factor de

⁴³ Ver texto completo en *Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay*, Cuenca, Época I, N° 1, pp. 29-36, marzo de 1890. También en *Escritos y discursos*, pp. 498-511.

unidad en un país fragmentado. Esta estructura se anclaba en los principios positivos de confianza en el método científico y el énfasis en lo útil.

El mandatario firmó en agosto de 1869 el decreto de la Convención Nacional que creaba la Escuela Politécnica en sustitución de la Universidad de Quito⁴⁴. Al estar destinado exclusivamente a formar profesionales y profesores en ciencias, tecnología, arquitectura, ingeniería civil, mecánica y de minas, dicho establecimiento se proponía constituirse en el formador de los primeros técnicos y científicos del país. A fin de organizar el proceso académico de la Escuela Politécnica, el gobierno trajo al país a científicos jesuitas alemanes, quienes luego desarrollarían investigaciones sobre la realidad del suelo y recursos del Ecuador, hoy convertidas en verdaderos clásicos. Juan Bautista Menten, Decano de la Escuela, tuvo a su cargo la construcción e instalación del Observatorio astronómico de Quito, teniendo como modelo al Observatorio de Bonn (Alemania); Teodoro Wolf escribió un tratado sobre la geografía y la geología del Ecuador y un tratado sobre la provincia del río Guayas; el naturalista Luis Sodiro organizó un importante herbario de plantas ecuatorianas y escribió un tratado sobre la vegetación del país. Llegaron también científicos franceses, quienes influyeron particularmente en la enseñanza de la medicina e impulsaron los estudios para la resolución de los problemas sanitarios que azotaban al país (tuberculosis, enfermedades venéreas y tropicales).

No obstante, la Escuela Politécnica tuvo corta vida. Sin la protección oficial que habían tenido en vida del mandatario, asesinado en 1875, los científicos jesuitas decidieron en 1876 dejar sus funciones y retornar a Alemania. Algunos de los mejores estudiantes ecuatorianos de la Escuela reemplazaron a sus maestros, pero el intento se vio discontinuado y la Politécnica no abrió sus puertas en octubre de 1876⁴⁵.

El pensamiento universitario ecuatoriano del siglo XX se ha mostrado ampliamente favorable a la reforma de García Moreno y su concepto de universidad técnica. “*Fue tan fecunda y valiosa la obra de la Politécnica*”, sostiene Alfredo Pérez Guerrero (1901-1966), importante pensador universitario y Rector de la Universidad Central del Ecuador entre 1951 y 1963, “*que es como la*

⁴⁴ Ver este decreto en TOBAR DONOSO, Julio. (1940): *García Moreno y la Instrucción pública*, pp. 342-344.

⁴⁵ MIRANDA RIBADENEIRA, Francisco. (1972): *La Primera Escuela Politécnica del Ecuador*, Quito. p. 52.

cuna e iniciación de la ciencia positiva ecuatoriana"⁴⁶. En la práctica, el ensayo garciano de introducir disciplinas científicas en la formación de las élites tuvo escasa incidencia en la educación universitaria, que continuó volcada a una combinación poco selectiva de teología, jurisprudencia y literatura.

Al examinar críticamente el legado educativo del siglo XIX ecuatoriano, Osvaldo Hurtado nos recuerda que los Presidentes Rocafuerte, García Moreno y Flores poseyeron capacidad de invención, iniciativa, sentido de previsión y de organización, "*pero quizá por la educación que recibieron en Europa*"⁴⁷.

CONCLUSIONES

El programa que Fray Vicente Solano impulsa en la primera mitad del período republicano para la construcción de Estado nacional ecuatoriano, apoyado en la religión y basado en la educación práctica y el estudio de las ciencias naturales, adquiere nuevas resonancias y vitalidad durante el siglo XIX, aunque cabría discutir la profundidad de las transformaciones que su impacto haya podido alcanzar. El énfasis en las ciencias naturales y sus aplicaciones prácticas, ligado a la crítica a la universidad ecuatoriana de enseñanza teorizante, es una línea maestra que los ilustrados como Espejo y Solano impulsaron con fervor, y que recorre el siglo XIX prolongándose hasta el presente.

La toma del poder por los liberales en 1895 traería consigo modificaciones significativas en la vida del Ecuador, como lo acredita una progresiva secularización de la educación. Con todo, la Constitución liberal expedida por la respectiva Asamblea Constituyente de 1897, estableció en su Art. 42, que "*La Universidad de Quito continuará con el nombre de Universidad Central de Santo Tomás de Aquino*", una denominación omitida por anteriores Constituciones de orientación conservadora. Se confirmaba así la observación de José Luis Romero en su estudio de las ideologías de la época: "*En rigor, nada parece más difícil, cuando se analiza el pensamiento político latinoamericano del siglo XIX, que distinguir un conservador liberal de un liberal conservador*"⁴⁸.

El modelo politécnico mantiene hasta hoy su prestigio de ideal educativo ligado al cultivo de la ciencia, enlazado a su vez con el orden social, el progreso

⁴⁶ PÉREZ GUERRERO, Alfredo. (1952): "Biografía y símbolo de la Universidad de Quito". en *Anales de la Universidad Central del Ecuador*, LXXX. Quito, p. 13.

⁴⁷ HURTADO, Osvaldo. (2006): *El poder político en el Ecuador*. Quito, p. 105.

⁴⁸ ROMERO, José Luis. (2001): *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*, Universidad de Antioquia, p. 162.

y la adquisición del conocimiento verdadero. Las ciencias sociales y humanas han debido ceder terreno en la educación y en la investigación, algo que Fray Vicente Solano hubiera sin duda aprobado. En el siglo XXI, la política gubernamental del Ecuador impulsa la investigación y docencia universitaria en tres áreas de desarrollo estratégico: ciencias de la vida, ciencias técnicas y ciencias de los recursos naturales, en tanto instrumento para favorecer la consolidación de la patria ecuatoriana, el adelanto del país y el bienestar de sus ciudadanos.

FUENTES

- SOLANO, Fray Vicente. (1828): *La Predestinación y reprobación de los hombres según el sentido genuino de las Escrituras y la razón*. Cuenca, imp particular por Joaquín Maya.
- SOLANO, Fray Vicente. (1828): *Bosquejo de la Europa y de la América en 1900*. Quito, imprenta del Gobierno.
- SOLANO, Fray Vicente. (1828): *Defensa de Cuenca*. Cuenca, imprenta Cuenca.
- SOLANO, Fray Vicente. (1892-1895): *Obras de Fray Vicente Solano*, cuatro tomos. Barcelona, Tipográfico de La Hormiga de Oro.
- SOLANO, Fray Vicente. (1953): *Epistolario de Fray Vicente Solano*, dos tomos. Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- SOLANO, Fray Vicente. (1993): *El Eco del Azuay*, Colección de Periódicos Ecuatorianos. Quito, edición facsimilar, Banco Central del Ecuador, Vol. III.
- SOLANO, Fray Vicente. (1993): *La Escoba*, Colección de Periódicos Ecuatorianos. Quito, edición facsimilar, Banco Central del Ecuador, Vol. IV.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDANA RIVERA, Susana. (1998): “Esbozo de un eje de integración: el comercio Piura, Loja Cuenca. Siglo XVIII tardío”, en *Revista del Archivo Nacional de Historia, Sección del Azuay* N° 8. Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.

- DE CALDAS, Francisco José. (1926): "Cuenca visto en 1804", en *Monografía del Azuay*. Cuenca, Tip. De Burbano.
- CÁRDENAS REYES, María Cristina; DÍAZ CUEVA, Miguel; LUNA TOBAR, Luis Alberto. (1996): *Cultura política e Iglesia. Fray Vicente Solano y la formación del Estado nacional ecuatoriano*. Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- CEVALLOS GARCÍA, Gabriel. (1965): "Solano, hombre alerta". *Anales de la Universidad de Cuenca*, N° 21.
- CUEVA TAMARIZ, Agustín. (1939): *Las ideas biológicas del P. Solano*. Cuenca, Tipografía Municipal.
- DELER, Jean-Paul. (1989): "L'organisation de l'espace équatorien. Essai de modélisation", en *Equateur 1986*, Vol. II. París, ORSTOM.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico. (1903): *Historia General de la República del Ecuador*, T. VII. Quito, Imprenta del Clero.
- HURTADO, Osvaldo. (2006): *El poder político en el Ecuador*, 16ª edición. Quito. Ed. Planeta.
- JOCELYN-HOLT LETELIER, Alfredo. (2003): "Caracterización del ambiente ideológico", en Germán Carrera Damas (Ed.), *Historia de América Andina*. Vol. 4: "Crisis del Régimen Colonial e Independencia". Quito. Universidad Andina Simón Bolívar.
- LUCENA SALMORAL, Manuel. (1998): "La Universidad en el Reino de Quito. Historiografía y fuentes" (Ed.), t. I, en *Historia de la Universidad Colombiana*, SOTO ARANGO, Diana. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- MALO, Benigno. (1940): *Escritos y discursos*. Quito, Editorial Ecuatoriana.
- MALO Valdivieso, Benigno. (1890): "La Universidad del Azuay", en *Anales de la Universidad de Cuenca*, Año I, N° 1, Cuenca.
- MARAÑÓN, Gregorio. (1953): "Visión de Hispanoamérica", en *Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana*, N° 5. Cuenca.

- MIRANDA RIBADENEIRA, Francisco. (1972): *La Primera Escuela Politécnica del Ecuador*. Quito. Ed. La Unión.
- O'PHELAN GODOY, Scarlett. (1988): "Por el rey, la religión y la patria. Las Juntas de Gobierno de 1809 en La Paz y Quito", en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, N° 2, Lima.
- PADILLA, Washington. (1989): *La Iglesia y los dioses modernos*. Quito. Corporación Editora Nacional.
- PALADINES, Carlos. (1981): "Estudio Introductoria y Selección", en *Pensamiento Ilustrado Ecuatoriano*. Quito. Banco Central del Ecuador, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, N° 9.
- PALOMEQUE, Silvia. (1978): "Historia económica de Cuenca y sus relaciones regionales, desde fines del siglo XVIII a principios del XIX", en *Revista del IDIS Seis*. Cuenca.
- PARRA-PÉREZ, Caracciolo. (1957): *La Monarquía en la Gran Colombia*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica.
- PÉREZ GUERRERO, Alfredo. (1952): "Biografía y símbolo de la Universidad de Quito", en *Anales de la Universidad Central del Ecuador*, LXXX. Quito, Banco Central del Ecuador.
- ROCAFUERTE, Vicente. (1988): *Epistolario*, 2 vols. Estudio y Selección de Carlos Landázuri Camacho. Quito, Banco Central del Ecuador, Colección Epistolarios.
- ROIG, Arturo. (1987): "Estudio Introductorio y Selección", en *La utopía en el Ecuador* N° 26. Quito, Banco Central del Ecuador, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano.
- ROMERO, José Luis. (2001): "El pensamiento conservador latinoamericano en el siglo XIX", en *Pensamiento conservador (1815-1898)*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, N° 31 s/f.
- ROMERO, José Luis. (2001): *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*. Colombia, Editorial Universidad de Antioquia.

- SCHODT, David W. (1987): *Ecuador, an Andean Enigma*. Colorado. Westview Press, Boulder.
- TOBAR DONOSO, Julio. (1953): *La Iglesia, modeladora de la nacionalidad*. Quito, La Prensa Católica.
- TOBAR DONOSO, Julio. (1934): *La Iglesia ecuatoriana en el Siglo XIX*. Quito, Editorial Ecuatoriana.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. (2001): *Universidad Nacional de Colombia: génesis reconstitución*. Bogotá.